

¿Qué podemos aprender de mariposas? De novela a película, un caso de estudio
por Lucina Kathmann

En el siglo pasado la mayoría de los países latinoamericanos sufrieron bajo dictaduras implacables y sangrientas. La historia que yo estudio toma lugar durante la dictadura de Rafael Trujillo en la nación insular de la República Dominicana. Se trata del heroísmo de una familia de mujeres mártires quienes se la opusieron, popularmente llamadas “las Mariposas.”

Una de las tareas del arte es interpretar la historia para que podamos aprender de ella, pero el arte se queda atrás de los eventos cruciales, a veces se queda mucho atrás. Las hermanas Mirabal fueron matados el 25 de noviembre de 1960; la novela *En el tiempo de las mariposas* fue publicada por primera vez en 1995, y la versión en película salió en 2001. En 1999, en honor a las hermanas Mirabal, la ONU nombró el día 25 de noviembre como el Día Internacional de la Eliminación de Violencia contra la Mujer. Pero el tiempo realmente no importa, la historia es eterna. Todavía hay mucho para aprender de las Mariposas, precauciones para escuchar, inspiración para recoger.

Esta eternidad artística plantea un punto importante relevante a ambos, libro y película; hay aquí una historia para celebrarse que supera por mucho los esfuerzos de los artistas individuales. El libro de Julia Alvarez, cruzando géneros de maneras interesantes, novela aunque parcialmente documental, ambientado parte en el pasado y parte en el presente, es una obra hecha en el servicio a esta historia. La película también tiene su lugar en servicio a la historia, tanto como esta discusión aquí de las dos obras. Así cuando hablamos sobre si algunas de éstas hacen justicia, no necesariamente preguntamos si la película representa fielmente la novela, ni aun si la novela representa bien los hechos históricos. Hablamos de valores que transcinden todos los tratamientos artísticos particulares. Podemos hablar de aspectos de tratamientos artísticos también, pero la cuestión final es si el proyecto enriquece nuestro entendimiento de la historia. La interpretación artística de la historia de las Mariposas pretende ayudarnos a desarrollar la apreciación del papel de algunas mujeres destacadas en la historia, mujeres cuyos nombres a lo mejor no hubiéramos sabido antes.

Un cuento tan obviamente relacionado con su papel en la historia' -y además una historia de mujeres- no tiene la expectativa de ser un best-seller en las librerías ni un gran éxito de taquila. El sitio web IMDB refiere a la versión de película como “una pequeña película artística.” Como tal, es independiente de presiones económicas muy grandes. No obstante, se defiende bien. El libro se vende bien en ambas versiones, inglés y español, y Salma Hayek ganó un premio Alma para mejor actriz por su papel principal en la película. Los dos, el libro y la película, son buenos para mostrar la creciente conciencia y la participación en la resistencia de las hermanas Mirabal, paralela a la creciente brutalidad y egoísmo del dictador.

Las omisiones de la novela en la versión en película son las diferencias más grandes y llamativas de las dos obras. Muchas tramas secundarias, personajes secundarios, desarrollos y detalles son sacrificados, otros son reducidos hasta su papel en el avance de la trama. En la novela Sinita, una compañera de escuela, despierta a Minerva contándole que el “Presidente Querido”, a quien lealtad y amor es profesado por todos los asistentes en absolutamente todos y cada uno de los eventos públicos y cuyo retrato con retoque aparece en la pared de todas las casas, ha matado a todos los hombres de su familia. En la película ella aparece y aun intenta tirar al dictador con una flecha, pero pronto la película prescinde de ella. Y Lina, una alumna quien atrae al dictador, aparece por un segundo en la película, pero su historia particularmente asqueroso no se cuenta. En el libro las monjas arreglan citas privadas entre Lina y Presidente Trujillo, citas que resultan en el embarazo de Lina y, claro, su pronta salida de a escuela.

Otra pérdida tremenda en la película es la cadencia del lenguaje de la autora. Su voz es reducida a un eco ocasional en una voz superpuesta, o el uso de alguna expresión en español dominicano. En la novela yo gocé de la manera ridículamente afectada en la cual las monjas hablaban a las muchachas, por ejemplo avisándoles de su inminente menarca como el comienzo de sus “complicaciones”. Mi compañera de cuarto de la universidad, una chilena, me dijo que en su prepa las monjas decretaron que en la clase de latín, los pasajes que se referieron a la violación de una mujer iban a traducirse, “El trató desfavorablemente con ella”.

Los conceptos afectados aparecen otra vez en el diario de Mate, en el cual ella intenta clasificar algún pecado que tal vez ella haya cometido por pensar en algo. Yo son una lectora, es probable que cada lector tenga su lista de los detalles lingüísticos que ella/él extrañó en la versión en película.

Estos cortes pueden ser inevitables en el proyecto de reducir una novela de 325 páginas a un guión de cinema que no normalmente excedería 100 páginas. También hay restricciones de tiempo. Uno puede leer una novela en varias sesiones, pero una película está destinada para verse toda a la vez.

Las omisiones ayudan a afinar y enfocar la trama. Puesto un poco exageradamente, en el caso de *Mariposas*, el libro es sobre las cuatro hermanas Mirabal mientras la película es sobre Minerva. Minerva Mirabal es el motor que lleva a las Mirabal a conciencia en ambas obras, pero el desarrollo de las otras hijas en el libro es fascinante y el trato de todas las hermanas es casi igualmente balanceada. Desde sus años más tempranos Minerva está muy decidida de salir, de ir a la capital para saber qué pasa. Después ella mueve rápido hacia protesta y resistencia. Como no es para sorprendernos, las que se conscientizan en el campo tienen una ruta más lenta y menos directa, y ésta profundiza su entendimiento y participación.

En la novela seguimos el viaje espiritual de Patria, desde al principio cuando quiere hacerse monja, después convirtiéndose en esposa y madre muy temprano, hasta devolverse una señora muy religiosa quien finalmente no puede aguantar ver a muchachos que pudieran ser suyos matados por Trujillo, una escena que ella presencia cuando está en un retiro espiritual en el campo. Esto es el punto de no retorno para ella, lo que pronto va a cobrarle su vida. En la película solamente vemos que Patria se vuelve involucrada personalmente, que finalmente se siente impelida a actuar aparte de su esposo.

En la novela Mate (María Teresa) tiene un diario que ella enterra y más tarde desenterra. Las entradas en su diario hacen claro que ella es mucho más joven que sus hermanas. También revelan la feminidad convencional de las hermanas Mirabal, lo que es interesante a la luz de su heroísmo el el foro público. No estamos acostumbrados a pensar en heroísmo en el contexto de bebés, partos, menstruación y pañales. En la novela esto es exactamente el entorno en el cual actos de heroísmo deslumbrantes toman su lugar. En la película, desafortunadamente, este aspecto es muy reducido.

También la película debe hacer sacrificios en el desarrollo de Minerva. Sus pensamientos, a los cuales tenemos acceso en la novela, ahora deben ser demostrados por sus efectos externos o con voz superpuesta. La vemos trasladando armas y municiones, enterrando armas y municiones, de alguna manera siempre acompañando armas y municiones. Es un cambio de enfoque. En la novela ella es más frecuentemente enojándose, pensando, confrontando y discutiendo sobre política y revolución. Sus preocupaciones no son armas.

Junto con los cortes, hay también adiciones, imágenes visuales, en la versión en película. En un momento cuando las hermanas están encarceladas, un hombre se para en un techo visible desde un portillo en su celda, moviendo un jugete con imagen de mariposa.

En el traslado de cualquiera novela a cualquiera película, la diferencia más obvia y dramática es que todo de repente adquiere una cara, la cara de un actor, la apariencia de una escena. Muchas cosas que antes son proporcionadas por la imaginación o dejados en condición vaga de repente son fijas. Ahora tenemos a Salma Hayek como Minerva y James Olmos como el dictador Trujillo. El cambio es obligatorio. Una vez que estrenan la película, se puede publicar o mostrar cualquier número de fotos históricos de Minerva Mirabal, pero su imagen queda la de Salma Hayek para siempre.

Tal vez estas personas históricas y estos personajes novelizados parecen a estos actores más o menos, en cuanto a su apariencia. Pero hay el detalle raro que Minerva (Salma) habla con un acento hispánico mientras Trujillo (Olmos) no lo hace. Otros personajes también varían en su lenguas nativas aparentes. De hecho, hay una fusión rara o esquizofrenia sobre lenguaje en esta obra desde el principio. Julia Alvarez, la novelista, nació en la República Dominicana pero su familia huyó muy temprano en esta situación política. Así creció como una angloparlante y escribió esta y sus otras novelas en inglés (aunque una buena traducción al español está disponible). En las partes de la novela ambientadas en el presente, en las cuales ella describe a sí misma hablando con Dedé, la hermana sobreviviente, se refiere a su control incierta del español. Como lectora, esto no me trabó, pero en la película, al menos de vez en cuando me dio pausa el habla yanqui de Olmos. Puede ser que finalmente aun contribuye a sus cualidades siniestras pero no estoy segura.

En muchos casos la transición de novela a película requiere decisiones difíciles sobre la ambientación también. ¿Será fiel a la época o será cambiada o puesta al corriente de alguna manera? Este problema es grave cuando el ambiente original es difícil o caro para crear. Afortunadamente en el caso de *Mariposas*, una granja próspera en algún lugar en América Latina en los años 1950 no es difícil ni caro para reproducir. Más tarde, el padre de las Mariposas, después ellas mismas y después sus maridos están encarcelados también. Desafortunadamente una prisión en América Latina con una cámara para tortura es también muy fácil de reproducir. Había muchos y todos sabemos cómo se ven. Protestas siguen afuera de la US Army School of the Americas en Fort Benning, Georgia (en los Estados Unidos), ahora rebautizada Western Hemisphere Institute for Security Cooperation. Esta escuela enseñó a generaciones de ejércitos latinoamericanos técnicas de tortura, incluyendo la arquitectura más conveniente para prisiones, es decir, incluyendo un sótano, una rareza en América Latina pero muy bueno para amortiguar gritos de agonía.

Las muchachas Mirabal son de una clase más alta que muchos. Sus padres, líderes sociales en su contexto rural, tienen dinero aunque poca educación. Son blancos en un país donde el 73% de la población son de descendencia mixta, blanca y negra. Este tema no está explorado, ni en la novela, ni en la película. Algunos personajes secundarios son negros. Hay una referencia breve al maltrato de Trujillo hacia refugiados negros de Haití, que comparte la misma isla con la República Dominicana. Hay una presunción general de blancura dominicana en ambas obras.

¿En la transición a la película, qué pasa con la historia? En la novela es el proceso lento de conscientización y dedicación de las vidas de las hermanas Mirabal en su entorno de su familia, iglesia y niños. En la película, usando la misma información, se devuelve una historia de acción, frecuentemente horripilante. En la primera interacción entre Minerva y el dictador, lo ofende hasta el punto que él hace que su padre sea imprisionado y torturado. Su padre muere poco después. Vemos más y más de los antojos arbitrarios y egoístas del dictador. Vemos una población aterrorizada y completamente agachada ante él. Vemos un movimiento clandestino sin posibilidades tratando con

desesperación de liberar a la gente. Vemos a Miranda rehusiendo de cooperar aun cuando debe mirar la tortura de su esposo. Vemos a la gente y la iglesia, todas muy inspiradas por las Mariposas. Sabemos qué va a pasar, sabemos que no hay esperanza, lo vemos como heróico, queremos a las Mariposas y odiamos al dictador.

Todo esto es justicado pero es una versión aplanada. Hay mucho menos concentración en los niños y el hogar. Hay menos de la realidad de cada día que las hermanas quieren, el mundo que la novela muestra aun en el mero día del asesinato de las hermanas. De alguna manera en esa realidad su sacrificio parece aun más heróico.

La hermana sobreviviente, Dedé, intentó recapturar y mantener esa realidad de cada día. Dirigió un museo en la casa de los Mirabal hasta su muerte en 2014. Tarde en su vida escribió sobre la vida diaria de sus hermanas, *Vivas en su jardín* (2008). Algunos siempre tenía interés, pero la novela y la película abrieron un público mucho más amplio, a lo que Dedé dio la bienvenida y a lo que la historia merece. Tal vez el resultado ha sido remplazar a Minerva Mirabal con Salma Hayek, pero a lo mejor no es un mal trato.

Créditos:

Debo mucho a Keely Lewis Wise, una joven cineasta estadounidense que acaba de ganar la Cassian Elwes Independent Screenwriting Fellowship de 2017, a Professor Arnulfo Eduardo Velasco de la Universidad de Guadalajara, quien enseña un curso popular sobre literatura y película, y a la doctora Sarah Lawson de Londres, cuyo libro sobre *Lo que el viento llevó*, novela y película, se publicará pronto, por conversaciones muy útiles para este ensayo.

Bibliografía:

Novela: *In the Time of the Butterflies*, Alvarez, Julia, Penguin “Plume,” 1995, USA ISBN 0-452-27442-7.

Película:

<https://www.youtube.com/watch?v=CGgnmyOsqv8> accedido 7 mayo, 2017.

Unas observaciones generales sobre el proceso de adaptar la novela a un guión para película:

<http://www.writing-world.com/screen/adaptation.shtml> accedido 7 mayo, 2017.

Detalles sobre Salma Hayek y la película:

http://www.imdb.com/name/nm0000161/bio?ref_=nm_ov_bio_sm accedido 7 mayo, 2017.